Relatos & Vivencias

NUEVOS CUADERNOS DE PEDAGOGÍA
N° 7
ISSN 2344-7109

unab
Universidad Autónoma de Bucaramanga
CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y ARTES
VIGILADA MINEDUCACIÓN

unab

Universidad Autónoma de Bucaramanga

de puertas abiertas

VIGILADA MINEDUCACIÓN

unab
Universidad Autónoma de Bucaramanga

CIENCIAS SOCIALES, HUMANIDADES Y ARTES

VIGILADA MINEDUCACIÓN

Relatos & Vivencias

NUEVOS CUADERNOS DE PEDAGOGÍA Nº 7

Universidad Autónoma de Bucaramanga
ISSN 2344-7109
© para @uevos Cuadernos de Pedagogía Nº7
Publicaciones UNAB
Bucaramanga .Colombia
www.unab.edu.co
Todos los derechos reservados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUCARAMANGA
ISSN 2344-7109

Título del documento

ALBERTO MONTOYA PUYANA
Rector

EULALIA GARCÍA BELTRÁN
Vicerrectora Académica

GILBERTO RAMÍREZ VALBUENA
Vicerrector administrativo y financiero

GLEUDY TATIANA MORALES GUERRERO
KAREN LIZTH VARGAS HERNÁNDEZ
MAYRA ALEJANDRA JAIMES MALDONADO
ZULLY KATHERINE MORENO CELIS
SILVIA MARCELA SÁNCHEZ BAUTISTA
JULIETH STEFANNI POLO VALENCIA
SANTIAGO LAGOS CALDERÓN
LAURA MELISSA BECERRA GUEVARA
KAREN VANESSA MARTÍNEZ ARGÜELLO
MARÍA CECILIA DELGADO GONZÁLEZ
LAURA URIBE CORZO
MARÍA CELESTE SEPÚLVEDA MÉNDEZ
STHEPHANNY MANTILLA
MARÍA CAROLINA QUINTERO OVIEDO
SILVIA BUSTOS QUINTERO
Autor

ADRIANA INÉS ÁVILA ZÁRATE
CLAUDIA PATRICIA SALAZAR BLANCO
Compiladores

IDEAS COMUNICACIÓN
Diagramación e impresión

CARMEN CECILIA ALBARRACÍN HERNÁNDEZ
Corrector de estilo

Publicaciones UNAB
Producción

Universidad Autónoma de Bucaramanga
Avenida 42 N° 48 -11
Bucaramanga, Colombia
www.unab.edu.co

Las opiniones contenidas en esta obra, no vinculan la Institución, son exclusiva responsabilidad de los autores, dentro de los principios democráticos de la cátedra libre y la libertad de expresión consagrados en el artículo 3° del Estatuto General de la Corporación Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Contenido

El día que un monstruo fue derrotado por colores
Gleudy Tatiana Morales Guerrero 7

Dejando huella
Karen Lizeth Vargas Hernández 11

Mi gran experiencia
Mayra Alejandra Jaimes 15

La verdadera labor docente
Zully Katherine Moreno 18

Los libros de la realidad
Silvia Marcela Sánchez Bautista 21

El caso del niño "Y"
Julieth Stefanni Polo Valencia 24

Nada está dicho
Santiago Lagos Calderón 27

Detalles inesperados
Laura Melissa Becerra Guevara 29

EMMA
Karen Vanessa Martínez Arguello 31

La primera impresión
María Cecilia Delgado 33

La práctica más enriquecedora
Laura Uribe Corzo 36

Agente de cambio
María Celeste Sepúlveda Méndez 40

La llegada
Sthefanny Mantilla 43

¿El colegio perfecto existe?
María Carolina Quintero Oviedo 46

Autismo, una experiencia inolvidable
Silvia Bustos Quintero 49

Presentación

Entregamos esta publicación que tiene el carácter de comunicar y compartir miradas y sensibilidades relacionadas con vivencias, en la práctica pedagógica, de estudiantes de la Licenciatura en Educación Preescolar de la Universidad Autónoma de Bucaramanga.

Es una pequeña muestra de tesoros, virtudes, aciertos y dificultades de un trayecto recorrido por estudiantes en su proceso de formación durante la práctica, que los invitó a explorar, identificar, conocer, reconocer sentir y por qué no, transformar su perfil como maestro de educación Preescolar.

El documento recoge voces tejidas durante el ejercicio pedagógico: "Primer concurso relatos de docentes desde sus vivencias de sus prácticas pedagógicas", realizado por los estudiantes de Práctica (Práctica de Escuela Maternal, Práctica de Habilidades Docentes, Práctica en el Preescolar I y Práctica Integral en el Preescolar), acompañado por los profesores del Programa.

Estoy segura que se dieron valiosas experiencias, una suma de instantes individuales y colectivos, memorias que dejan huella en el quehacer de nuestro Programa y nos invitan a la proyección del Segundo concurso de relatos.

Claudia Patricia Salazar Blanco
Directora Programa de Licenciatura en Educación Infantil
Universidad Autónoma de Bucaramanga

El día que un monstruo fue derrotado por colores

Gleudy Tatiana Morales Guerrero

En la última mesita del salón de pre-escolar, estaba sentado Esteban, junto a él otros dos pequeños que hablaban constantemente, pero… Esteban, no mencionaba palabra alguna. Escuchaba atentamente las conversaciones de sus amiguitos y una que otra vez en su hermoso y pequeño rostro se le dibujaba una tierna y angelical sonrisa.

Con timidez y sin hacer contacto visual alguno, Esteban pasaba sus días. Sin embargo, tenía algo especial que siempre despertó mi atención y era su detallada y meticulosa forma de colorear, realizaba obras de arte totalmente asombrosas para un niño de su edad. Tenía un don en sus manos muy especial que aprovechaba cada vez que podía.

Recuerdo el primer día como si fuera ayer, llegué a la Institución y saludé de manera muy amable a cada niño. Al acercarme a Esteban, él agachó su mirada y sólo sonrió.

Al fondo logré escuchar una voz que decía: - No insistas! - ¡Habla muy poco dijo! Su maestra. Pero sin conocer su historia, sentí una conexión especial con aquel niño, que pronto iba a cambiar mi manera de pensar.

Cada vez que yo, llegaba al salón, saludaba a los niños y me acercaba a Esteban tratando de conversar con él, pero no tenía más respuesta que una ligera sonrisa

- ¿cómo amaneciste? - ¿Qué desayunaste? - ¡te ves muy lindo hoy! Eran algunas de las cosas que Yo, mencionaba, Esteban agachaba su mirada y empezaba a jugar con sus manos.

¡Pasaron los días y las cosas fueron mejorando, cada vez que yo llegaba al salón Esteban sonreía y cuando me acercaba a él! Me miraba a los ojos. Le preguntaba - ¿Cómo estás? Y en voz baja, con un secreto de los dos respondía - bien. Poco a poco, Esteban fue ganando parte de mi corazón, o mejor dicho, lo ganó todo, pero... ¿Cómo no hacerlo con esa mirada tímida y tierna que escondía tanto amor? Esteban sin duda era mi favorito, pero pronto iba a conocer algo de él que desestabilizaría mis sentidos.

Aquella mañana de abril, Esteban no llegó a la institución. Advertí su ausencia de inmediato. Me acerqué a la maestra y le pregunté por él sin saber

que aquellas palabras entrarían a lo más profundo de mi corazón para quebrarlo en mil pedazos.

- ¿Por qué no vino Esteban? – pregunté.

- Está en Bogotá en su quimioterapia, respondió la maestra.

¡Quimioterapia – Gritó mi cabeza! Sentí que todo dentro de mí se desvanecía, un nudo en la garganta y unas ganas incontrolables de llorar querían salir de mí, Pero sabía que los demás niños no podían verme así.

No quise preguntar nada más y me retiré a mis tareas habituales.

Hoy, puedo decir con seguridad que aquella mañana de abril, fue uno de los peores días de mi vida.

En ese momento no lograba pensar en otra cosa, miles de preguntas estaban en mi mente. Deseaba que se finalizara la jornada escolar para hablar con la maestra y saberlo todo, pero sin duda, fue la mañana más larga. Varias veces fui al baño y mojé mi rostro, mirando al espejo y diciendo: ¡no llores ahora! Pero era imposible, algunas lágrimas lograban escaparse. Era difícil comprender porqué aquel pequeño tenía que luchar contra ese gigante monstruo llamado "Cáncer".

Poco a poco los niños se fueron a su casa y aproveché el momento para acercarme a la maestra y preguntar por la situación de Esteban. Recuerdo que cada palabra me confrontaba y me hacía ver la cruda realidad que vivían muchos niños que a diferencia de Esteban no contaban con los recursos para ganarle la batalla a esta enfermedad.

Desde que Esteban estaba en el vientre de su madre, presentó muchas complicaciones. Al nacer, su diagnóstico fue leucemia, inmediatamente la familia con el apoyo de especialistas empezó los diferentes tratamientos para salvarle la vida a este pequeño.

Realmente era un guerrero, Esteban de tan sólo cuatro años de edad enfrentaba la más dura batalla y estaba ganando, ya sólo faltaba poco.

Ahora comprendía sus silencios absolutos y su mirada pérdida. Nadie, sólo él, conocía lo doloroso de aquel proceso. Mientras sus amigos jugaban los fines de semana, él estaba en alguna clínica esperando ser atendido.

Al llegar a mi casa ese día, lo primero que hice fue encender mi computadora, quería saber todo sobre la Leucemia. Comprendí que en mis manos estaba la posibilidad de cambiarle un poco la vida a ese pequeño a través de mi presencia en esa institución. Él ya estaba cambiando mi vida, quería retribuirle un poco a la suya.

En los siguientes días mi acompañamiento a Esteban fue mayor, siempre le motivaba a realizar las diferentes actividades. - ¡Eres un campeón! -Le dije. El sólo sonreía y trataba de hacer todo aquello que Yo, le indicaba. Su participación se hizo un poco más activa y la relación con sus compañeros fue mejorando. Podía entablar cortas conversaciones con ellos, pero aún mantenía algo y sin duda es el mejor recuerdo de él, "su linda sonrisa".

Con Esteban comprendí que la vida no está planeada, que las cosas pueden llegar a tu vida en el momento menos esperado para desestabilizarte o equilibrarte, ¡solo depende de ti! Esteban a su corta edad me demostró que es un niño valiente y sin importar, qué todo, se puede lograr con amor y fe. También me enseñó que las maestras tienen en sus manos un gran poder, algunos días eran grises, pero ellos tienen los mejores colores para pintar un mejor mañana.

Hoy Esteban está mucho mejor, quien pueda conocerle jamás pensará que fue un niño afectado por el cáncer. Ahora ríe un poco más, pero, sobre todo, gracias a su don, borró ese monstruo horroroso y empezó a pintar con muchos colores un nuevo comienzo.

Dejando huella

Karen Lizeth Vargas Hernández

Parecía un día común y corriente, el despertador sonaba insistentemente desde las 6 de la mañana. Las personas se arreglaban para comenzar sus jornadas escolares, todo parecía estar funcionando a la perfección, pero… los nervios se habían apoderado de mí, desde la noche anterior. Espere con ansiedad dos años para este magnífico momento, "mi primer día de práctica" y al fin había llegado. Aproximadamente a las 8 de la mañana estaba allí, en la entrada de un colegio ubicado en una de las mejores zonas de Bucaramanga y acondicionado a todas las necesidades de los niños de preescolar, en el cual tenía puestas todas mis expectativas. A medida que la Directora me hacía el recorrido por la Institución Yo, me encontraba cada vez más sorprendida de todo lo que este lugar le podía brindar a los niños y estaba ahí todo disponible para mí, para mis actividades y para darles lo mejor a esos pequeños que aun sin saberlo me esperaban con los brazos abiertos.

Luego de conocer el plantel, siendo las nueve de la mañana me dieron las respectivas indicaciones sobre los niños y las docentes con quienes iba a trabajar. Al ingresar al salón ahí estaban ellos, 10 pequeñitos entre los 18 y 24 meses, me inspiraron ternura, amor y pasión por mi profesión. La primera semana no fue lo que yo esperaba, a pesar de mis esfuerzos los niños aún se encontraban muy prevenidos con mi presencia, se notaban pocas expresiones de afecto o de cariño, pero a las siguientes semanas las cosas mejoraron en un cien por ciento. Cada día que avanzaba era una oportunidad de tener un mayor acercamiento hacia ellos y así fue como poco a poco me fui ganando el cariño de todos y cada uno.

Al momento de ingresar a la Institución lo único en lo que podía pensar era en los abrazos que me recibían al entrar por la puerta del salón. Las mañanas marchaban a la perfección, el colegio y los niños tenían todo lo que ellos necesitaban, lo único que me molestaba de mi práctica era cuando llegaban las 12 del día, a esa hora la tristeza se apoderaba de mí, cuándo al salir por la puerta los llantos de Martín y Tomás no cesaban. A pesar de que no pude compartir mucho tiempo con ellos, la conexión entre nosotros fue única, cada vez que dirigía una actividad, todos los niños se mantenían atentos y emocionados, muchas veces no fui sólo maestra sino también mamá, en repetidas ocasiones estos pequeños me decían "mamá" y aunque suena un

poco cómico, era grato saber que ellos sentían que yo les brindaba la misma tranquilidad y el mismo amor que sus madres.

Esta práctica me dejó muchas experiencias significativas y un curso intensivo de ser mamá, cambiar pañales, arreglar teteros, cuidarlos cuando estaban enfermos, porque aparte de enseñar, mi obligación con ellos era brindarles todo lo que estuviera a mi alcance para asegurarles su comodidad y seguridad.

Al siguiente año comenzaba mi segunda práctica y de nuevo me sentía como aquel primer día, porque a pesar de que ya tenía cierta experiencia, esta vez me estaba enfrentando a un contexto totalmente diferente al de mi práctica anterior; desde el primer día que ingresé a la fundación, la tristeza se apoderó de mí cada vez que la docente me contaba las terribles historias que estaban detrás de estos pequeños de tan sólo 3 y 4 años de edad. En sus cortas vidas, muchos de ellos habían atravesado por una cantidad de experiencias y situaciones nada agradables y esto se veía claramente reflejado en su comportamiento desafiante, egoísta y un poco agresivo, mi reto acá era muy grande, me propuse junto con la maestra titular mejorar la convivencia dentro del aula y brindarles a ellos un poco de afecto del que tanto carecían, con la intención de mejorar ciertas conductas y comportamientos. En un principio fue un poco complicado, pero con el tiempo los niños cada vez se encontraban motivados con las diferentes actividades. Luego de un mes, el comportamiento en el aula había mejorado significativamente, a diferencia de la institución anterior, las condiciones de esta no eran las mejores y estaban muy poco acordes a las necesidades de los niños, así mismo no contaban con espacios para trabajar y el aula era un cuarto de habitación de tres metros cuadrados para veinte niños, no era la mejor infraestructura para este tipo de población, que más que nadie se merecía un ambiente propicio y agradable que los hiciera olvidar por unos segundos, las situaciones de violencia y descuido que vivían en sus hogares.

A pesar de que esa práctica me dejaba cada día el corazón hecho pedazos, la alegría y el amor que ellos tenían para dar, hacía que les diera lo mejor de mí durante las cuatro horas que permanecía con ellos.

Estas dos experiencias, a pesar de ser ambientes totalmente diferentes me dejaron un aprendizaje en común; que el niño sea cual sea su condición

requiere igualdad de condiciones y amor indispensable por parte de sus padres y todo aquel que tenga contacto con ellos; por eso cada día “amo mi profesión” y doy todo lo que esté a mi alcance con tal de dejar huella en cada uno de los pequeños que tengo la oportunidad de conocer.

Mi gran experiencia

Mayra Alejandra Jaimes

Mi nombre es: Mayra Alejandra Jaimes y a partir de hoy les contaré cómo ha sido mi experiencia en las prácticas maternales. Todo comenzó un día martes, no recuerdo con exactitud la fecha, pero a partir de ese momento empezó una gran aventura. Al llegar al Jardín Social confirmé que sería un duro proceso, pero con esfuerzo, dedicación y con el tiempo se ven los resultados a todo lo que se hace.

El trabajar con los niños es un premio, uno de esos que llenan el corazón y purifica el alma, porque esos pequeños angelitos dan esa seguridad al realizar cada actividad, ellos mismos se encargan de llenarte cada día que pasa de sonrisas y momentos gratos para guardar en el corazón y mantener vivo ese recuerdo.

Cuando llegué al salón, sabía que me encontraría con niños y niñas, ¿cuántos? no sabía, pero de lo que sí estaba segura era de que con ellos íbamos a hacer un buen equipo y a mantener un buen trabajo juntos en compañía de su maestra titular.

Cuando entré, pensaba y por mi mente pasaban ideas como: ¿le caeré bien a los niños?, ¿tendré buena relación con ellos? ¿La maestra será aburrida, regañona o malgeniada? Todo pasaba por mi mente, pero no tenía respuestas y solamente lo sabría cuando llegara al salón.

El entrar y ver exactamente 23 niños (mujeres y varones) fue sorprendente, todos sentaditos, ordenados tomando su refrigerio (media mañana) y la maestra al pendiente de ellos; un manejo perfecto de grupo y una entrega total a ellos.

La profesora, esa señora de verdad sin palabras, es la prueba reina de que todo con amor se logra. Entre ella y yo realizamos un excelente trabajo en equipo, nos apoyamos mutuamente; la verdad es una relación bonita, aparte ella le inculca y enseña a los niños valores, ante todo el respeto hacia sus compañeritos y hacia nosotras mismas.

El tener a cargo un grupo de niños y niñas que lloran, patalean, gritan y hasta muerden, es tener la capacidad de manejar y dirigir un grupo.
Cuando la profesora me dijo todo esto quedé sorprendida pues ellos demuestran de distintas maneras su amor a los otros.

La rutina del jardín se convirtió ya en mi trabajo, el de todos los días de martes a viernes, con permanencia de cuatro horas diarias con ellos. Esto me ha permitido tenerles esa confianza, pero ante todo escuchar y saber que para ellos soy "La profe maña" qué emoción y qué bien se siente, pero las palabras para expresar eso que se siente no se logran encontrar; solamente sé que de parte de ellos recibo amor y que mí hacia ellos recibirán lo mismo y hasta más.

En el jardín social todos los que trabajan allí son muy serviciales; desde el señor portero hasta las señoras de la cocina quienes nos dan la bienvenida todas las mañanas con una taza de cafecito.

La verdad nunca me olvidaré de ésta experiencia, pues hasta el momento me ha ayudado a formarme como persona, entender que el papel que desempeñamos es el de ayudar, enseñar y formar al niño desde lo integral hasta lo moral; permitiéndole reconocerse como formadora de la sociedad.

La verdadera labor docente

Zully Katherine Moreno

Como todos los estudiantes del programa, me encontraba emocionada por empezar mi primera experiencia: “la práctica maternal” específicamente.

Imaginaba en el salón bebés alegres y activos con ese espíritu travieso que caracteriza a los más pequeños; pero para mi sorpresa no fue del todo así.

Al entrar al aula de párvulos, estaban los niños con sus miradas melancólicas, que delataban la falta que les hacía papá y mamá al no poderlos ver como de costumbre. Luego observé hacia otro rincón y vi la imagen de una niña de tan sólo 2 años que parecía “enojada”, esa era la emoción que irradiaba. Su maestra muy amorosa, se acercó a abrazarla y darle la bienvenida como a sus otros compañeros.

Los días fueron pasando mientras los niños se iban adaptando; ya no se escuchaban los llantos desconsolados, sin embargo, el semblante de la pequeña "María”, como la llamaremos en este relato no era el mismo. Empecé a observar el comportamiento de la niña y realmente despertaba cierta curiosidad. “María” llevaba su ropita en mal estado, se veía sucia, vieja y motosa; además su talla y peso, al compararlo con el de los demás niños no era el conveniente.

Pregunté a la maestra titular, por la situación de la menor, me comentó que: Lamentablemente nació en un núcleo familiar disfuncional, por su situación era incapaz de suplir los derechos básicos como: alimentación y vivienda digna. La realidad que vivía dentro de su hogar trajo consecuencias negativas para su desarrollo.

Como toda maestra me duele ver las situaciones que afectan el bienestar de los niños, no solamente a nivel físico, sino también a nivel socio afectivo y emocional. Su rostro no irradiaba la alegría que sus amiguitos demostraban con travesuras y sonrisas; estaba sumergida en el completo silencio y apartada siempre en un rincón, aunque hiciéramos esfuerzos de Integrarla al grupo.

Intentamos hacerla reír, que jugara y compartiera con los demás niños, hasta que al fin lo logramos; nuestra tarea como educadoras la estábamos cumpliendo por medio de actividades y estrategias pedagógicas; en esos

momentos quizás era cuando la pequeña “María” se olvidaba de sus dificultades. Cada vez que sonreía cautivaba nuestros corazones.

Quise compartir con ustedes esta anécdota, que me invitó a reflexionar sobre mi verdadero papel como docente o educadora. Nuestra labor en el preescolar no es sólo lograr que los niños aprendan a leer y a escribir en tiempo récord como la sociedad piensa; nuestra verdadera tarea es educar para la felicidad, es hacer que los niños aprendan a ser personas, como disfrutar su estancia en el colegio y olvidar por un momento las difíciles situaciones que viven en sus hogares, producto del sistema político colombiano que se olvida de niños inocentes como la pequeña “María”.

Los libros de la realidad

Silvia Marcela Sánchez Bautista

Cuando tomé la iniciativa de estudiar "Licenciatura en educación preescolar" me enfrenté a mí misma, a los esquemas que me formaron desde la infancia mis seres queridos más cercanos y los que yo fui construyendo basados en esa frase que decía mi mamá: "Si va hacer algo, hágalo bien y ojalá sea algo que valga la pena". Más adelante en el V semestre cuando inicié las prácticas de escuela maternal, me volví a enfrentar a mí misma, pero esta vez desde un punto de vista más crítico y reflexivo.

Mi primer día de práctica fue un miércoles, ese día iba con esa frase de mi mamá retumbando en mi cabeza como una pelota de pin-pon " Si va hacer algo, hágalo bien y ojala sea algo que valga la pena" llevaba también en mi cabeza la foto que mi hermano había subido en las redes sociales en un hospital de Estados Unidos con un pie de foto que decía: "John hopsking hospital" de la cual mi madre presumió con sus amigas y mis tías durante una semana, además iba conmigo el reflejo de mi hermana una mujer independiente y exitosa. Mientras subía las escaleras que me llevaban al lugar de práctica imaginaba que todo me iba a salir como lo tenía planeado tal como me acostumbraron desde muy pequeña.

Llegué unos minutos antes a la Institución, para observar el lugar en donde realizaría mi práctica pedagógica, la directora me recibió con amabilidad y me asignó el salón en el que debía realizar la práctica, me presenté con la profesora titular, que me dio una serie de instrucciones y me presentó ante los niños, inicié a colaborar en todo lo que estaba a mi alcance con muchas ansias de que todo me saliera como estaba acostumbrada, pero me llevé una gran sorpresa, en la práctica no sale todo como se espera, se puede tener buena intención pero los niños son impredecibles y cada uno de ellos tiene sus diferencias.

El momento más significativo en la primera semana de práctica fue cuando me dejaron sola con los niños para realizar la actividad. "Mateo" era un niño que presentaba berrinches, se le dificultaba permanecer sentado y esto hacía que los demás niños perdieran la concentración en el momento en que se estaba realizando la actividad, en ese momento me di cuenta que haber leído sobre las dificultades de comportamiento en la infancia y pertenecer al semillero de investigación, de desarrollo y socio afectividad, no iba a ser

suficiente para manejar la situación, claro que me aportaba cantidad de ideas, pero algo que no tienen los libros y las teorías es explícitamente el cómo lograr mantener la calma y no frustrarse ante diversas situaciones. En el caso de las pataletas los teóricos suelen decir: "mantenga la calma, espere a que el niño se calme y hable con él! pero, a veces no es suficiente y se necesita más que conocimientos sobre el tema y paciencia, se necesita "vocación", esa palabra para mí, encierra la característica más importante de un maestro, cuando me preguntan por qué escogí Pedagogía Infantil, la respuesta es: porque tengo vocación, desde mi punto de vista encierra el amor y la entrega hacia una profesión, efectivamente es necesaria y fundamental a la hora de ejercer la profesión docente.

En el primer momento cuando inicié mi actividad y observé que no todos los niños lograron mantener la calma, llegué a pensar que no servía para esto y que me había equivocado de carrera, que tal vez no sería tan buena como mi hermano en medicina o mi hermana con sus negocios. Salí del lugar de práctica y llegué a clase, pero realmente no estaba en el aula, estaba divagando mentalmente en cómo lograr una práctica excelente y sin errores. Finalmente, después de pensar durante tanto tiempo, llegué a concluir que ser maestro va mucho más allá, que lo fundamental es entender que cada niño es diferente, los temperamentos y comportamientos varían, entrar en sus mundos a entenderlos es el primer paso para una buena práctica. Me atrevería a decir que ninguna debe ser una maestra perfecta y sin errores, por lo que mencioné con anterioridad, nuestros niños son impredecibles y todos los días estamos aprendiendo de ellos.

Cada día que pasa experimento más estrategias, adquiero dominio de grupo, indago teorías sobre los grandes referentes en educación infantil, para descubrir estrategias para mejorar comportamientos en cada uno de los niños; entiendo que ser buena maestra es un proceso de búsqueda diaria y que para ello debo cometer errores, así puedo perfeccionar lo qué debo corregir y pensando en la frase que dice mi mamá: "Si va hacer algo, hágalo bien y ojalá sea algo que valga la pena" opino que para hacer algo del todo bien hay necesidad de dar unos pasos mal, para sacarles provecho y aprender de ellos y lograr que eso que estamos haciendo realmente valga la pena.

El caso del niño "Y"

Julieth Stefanni Polo Valencia

Como docentes, solemos encontrar casos ciertamente particulares, es lo habitual.

Por esta razón, se nos educa en inclusión, nos ofrecen un conocimiento preciso en tipos de trastornos, enfermedades y condiciones. No obstante, la tarea de cada profesional será descifrar cómo proceder ante una realidad especifica.

Iniciaba la segunda práctica, grado jardín, colegio ubicado en la zona urbana de la capital de Santander. Inicialmente me surtieron de comentarios preventivos: -"tu grupo es difícil", -"va hacer un reto", -"Tendrás que idear como entretenerlos", -"lo mejor es que no hagas actividades fuera del salón, van a salir corriendo".

¡Tonterías pensé! material atractivo y buena motivación, es todo lo que necesito. Después de dos semanas note que no eran niños "difíciles" eran niños desanimados, desdichados. Tanto derroche de papel y encierro había creado en ellos, la idea de que el jardín era un lugar desagradable, aburrido y tedioso, generando a su vez, una manifestación de inconformidad.

La profesora titular especificó los casos especiales que existían en el aula: una niña con apego exorbitante, un niño con escasa comprensión y otro con problemas severos del lenguaje, acompañaban en la lista al niño "Y", un infante con conductas agresivas. Debía indagar acerca de las conductas que presentaba: gritar, agredir física y verbalmente a pares y mayores, etc.

Al llegar a casa leí muchísimo, en un intento por volverme una enciclopedia pedagógica andante, quería saber cómo actuar ante cualquier situación que se presentara.

Aplicando estrategias, todos mostraban una mejoría, excepto el niño "Y" con él, intenté durante semanas cada método, estrategia, nada funcionaba. Cada episodio de ira era peor, la profesora titular estaba tan asustada como Yo. Estábamos frente a un pequeño realmente desinteresado, los refuerzos no tenían repercusiones en él.

Sólo con cuatro años ya lo habían medicado, ¡acto atroz a mi parecer! lo peor esta era la segunda vez. También supe que tuvo asistencia psicológica

alguna vez y que ahora había sido remitido al psiquiatra, toda esta información me conmovió desmesuradamente.

Un día cualquiera, leí un post de Instagram el cual aconsejaba que, en un momento de rabieta, algo que podían hacer las madres era: cantar, mi postura, fue de escepticismo. Sin embargo, días después ocurrió. El niño "Y" estaba tirando los pupitres, mordiendo, pateando y empujando a todos, incluso intento agredirme, lo tome firmemente entre mis brazos, procurando inmovilizarlo, pero no lastimarlo, me acerque sutilmente a su oreja y cante suavemente mientras gradualmente imponía menos fuerza, se quedó mirándome a los ojos.

¡Quede realmente conmocionada! pues se calmó e incluso pidió participar en la actividad que se estaba realizando.

Ese día entendí algo realmente básico e importante, todos somos diferentes y dentro de esa autenticidad, no se puede pretender que todos reaccionemos de la misma manera frente a los mismos estímulos.

Nada está dicho

Santiago Lagos Calderón

El programa en Licenciatura de Educación preescolar le ha dado las mejores experiencias a mi vida, apenas estoy en VI semestre, pero he vivido tantas cosas, que puedo decir que la maleta de recuerdos empezó a acostumbrarse a estar repleta de buenos, regulares y malos. Pero lo importante es que siempre, desde que estoy acá tengo algo por contar.

Mi mente se ilumina con estrellas brillantes de los mejores momentos, la sonrisa frente al papel es inevitable, tengo que decirlo; hablar de mi labor es muy gratificante pues mi ejercicio de práctica docente ha llenado muchos de los vacíos que como ser humano podía tener.

La verdad, no soy partidario de narrar mi mejor momento, pues todos son maravillosos. Si tan sólo hubiese tenido una cámara frente a mi todo el tiempo, no tendría que imaginarse mi cara de susto el primer día de práctica; aún recuerdo cuando llegue en mi cicla, con tantas expectativas, ilusiones, anhelos, pero todo se fue al piso cuando vi dieciocho álbumes rebotar en un solo salón como si quisieran de verdad asustarme. ¡Y eso no fue lo que realmente me asustó! si no la mirada de la docente hacia mí al enterarse que yo no sabía cambiar pañales, mientras me entregaba en las manos a la niña que se había hecho en la ropita, si tan sólo hubiese tenido una cámara o al menos un celular para grabar mi segundo día de práctica, cuando inexplicablemente llegue y todos los niños(as) me envistieron como si me conocieran de años, pero pienso que no necesitan de más para eso, no necesitan más que un buen abrazo para entregarte cariño, es como si no les interesara quién eres o de dónde vienes, tus intenciones o si no las tienes. Se vienen a mi mente las sonrisas y el juego de palabras mal pronunciadas pueden decir más de lo que esperas oír. Recuerdo escuchar de una de las estudiantes en la práctica que realicé en una zona rural, que algún día quería ser como sus "profes" espero que nunca se vaya a parecer a nosotros, ¡espero que sea como ella es! y si la hace feliz, pues que sea docente.

Lo más memorable del proceso, de la carrera, del oficio, es que cualquier cosa puede pasar, nada está dicho, no hay momento favorito ni el mejor de los recuerdos, porque siempre lo gratificante de ser docente es que lo mejor está por venir.

Detalles inesperados

Laura Melissa Becerra Guevara

Finalizaba el semestre, estaba cerca el día de decir adiós y la nostalgia invadió mi corazón, pero más que tristeza sentí alegría, de todo lo compartido con mis pequeños traviesos de transición y primero, pues tenía un grupo compartido entre estos dos niveles con la misma Docente titular de 10 niños en total. Pensé que debía hacer algo para agradecerles por cada momento vivido, por tantas sonrisas, por los cálidos abrazos, en fin, por una práctica pedagógica llena de aprendizajes para mi vida profesional, así que decidí pensar en algo especial de despedida, algo que les gustara y que los hiciera recordarme en sus vidas.

En esa última semana cada actividad fue mágica, repasamos los temas vistos durante el proyecto de aula, se alcanzó la meta esperada ya que los niños evidenciaron aprendizajes y recordaron con mucho agrado cada canción, cuento, ejercicio, etc.,; pero mi mente siempre estuvo ocupada pensando en qué hacerles el último día, hasta que se me ocurrió algo: una fiesta donde se hiciera énfasis en el nombre del proyecto "El mundo mágico de un ser especial", donde todos los niños se sintieran especiales y se divirtieran. Se planeó cada detalle pensando en las cosas que más les gustaba con el fin de sorprenderlos, pero la sorpresa más especial me la llevé yo, pues los niños con un dibujo sencillo y unas palabras escritas en una carta me hicieron sentir la profe más afortunada del mundo y fui la persona más feliz de todo el colegio. La profesora titular les dio la idea de escribir lo que más les había gustado del proyecto y algunas palabras de cariño y agradecimiento acompañadas de dibujos y mucho color.

Nunca me espere esos detalles de mis niños, con frases como: "Me gusto todo", "Fue un proyecto increíble", "Me gusto ser mago y sentirme especial", "Me gustaron las actividades con los sentidos", "Te vamos a extrañar mucho", "Te queremos mucho", "No nos olvides nunca".

Cada frase e imagen plasmada en esos pedazos trozos de papel entraron en mi mente y corazón y quedaran guardados por siempre.

Me siento muy contenta con el deber cumplido y con la huella que deje en los pequeños. Me quedo la experiencia que si las cosas se hacen con amor y dedicación se crean lazos para toda la vida con los niños y ellos logran aprendizajes significativos que los van a ayudar en su vida académica.

Emma

Karen Vanessa Martínez Arguello

Emma, cuya carrera le apasionaba, iba en VI semestre de Educación, compartir con los niños era lo más significativo para ella, al llegar al jardín asignado se encuentra con una situación en particular. Un niño autista de tres años de edad. Los días fueron pasando y Emma iba observando y analizando, cada una de las Conductas del niño que había robado su corazón. el amor que despertaba en ella cada día, era algo increíblemente hermoso, el niño tenía varios comportamientos que eran muy particulares, incluso también presentaba momentos de crisis que era lo que a ella más le conmovía. ¡Los días pasaban y pasaban y ella ya no sentía angustia sino amor por él! y ganas de ser un apoyo para su proceso de formación. El reto para ella era que su niño aprendiera y en los momentos de histeria se controlara y tranquilizara. Además, tenía claro el contexto en el que se encontraba, la población era vulnerable por lo que debía tener claro que todo lo que ella quisiera implementar saldría de su propio presupuesto.

Un día inesperado "Emma" llega al aula de formación lo primero que ve; es que el niño corre hacia ella con sus bracitos abiertos dispuestos a un abrazo y sintió la experiencia más gratificante de su carrera profesional "El niño sabe quién es ella, lo que ella ha hecho por él", y lo más importante es que se lo demuestra " Emma" aprendió en este día que quizá toda la angustia y el temor que algún día pudo sentir se había extinguido, ahora estaba dispuesta a seguirse enfrentando a diversas situaciones día a día, dispuesta a enseñar más cosas para despertar más interés a su amado niño.

La reflexión que a "Emma" le quedó para su vida, es que cada día es una enseñanza, es una página en blanco que debemos llenar de las experiencias realizadas. No existen cosas imposibles de lograr, solo se necesita disposición y actitud para intentarlo, porque por muy difícil que parezca: "siempre hay un camino cuando del corazón viene la fuerza".

La primera impresión

María Cecilia Delgado

Querido Lector: Soy María Cecilia Delgado Gonzáles, estudiante de Licenciatura en Educación Preescolar. Empecé la primera practica formativa, después de la maternal el día 17 de agosto del presente año.

Muy emocionada, ese día abrí mis ojos a una hora más temprano de lo habitual porque había llegado el día más importante de mi carrera; me enfrento por fin con mi población objeto para intervenir, con toda aquella teoría que he aprendido desde que este viaje empezó.

Al llegar al jardín asignado, me impresionó el hecho de que fuera tan estético y organizado. Cuenta con todos los implementos necesarios: juguetes, libros y demás materiales para la implementación de actividades pedagógicas. ¡Vaya, que bendición! Me dije a mi misma, pues soy consciente de que no todos los niños gozan de un sitio así para aprender.

Con una carta, dirigida a la Directora de la institución, me recibe la coordinadora académica, una mujer que aparentemente se ve parca y radical. Esto me impacta mucho, y aunque es contraria a mi personalidad, siempre me enseñaron en casa a respetar y tolerar la diversidad.

Pasado un tiempo, este respeto hacia lo diferente me hizo reflexionar y preguntarme muchas cosas: después de una semana estaba recibiendo un trato poco educado, por parte del personal de la Institución. Para mí, esto marcó mi vocación como docente y comencé a imaginar, crear en mi mente estrategias que se puedan incluir en el Proyecto Educativo Institucional del futuro Jardín Infantil, que tanto he soñado en construir. Estrategias que determinen la diferencia y sean enfocadas con base no sólo en teorías y métodos pedagógicos, sino en competencias, en dónde el buen trato y respeto hacia los demás, sean importantes para poder alcanzar un mundo más educado.

"¡Soñadora!", me dijeron cuando al transcurrir los días, las impresiones se convirtieron en falsas percepciones del otro. "No puedes cambiar el mundo, llegar a un sitio y esperar a que todos te traten con respeto". De repente todo lo que había imaginado; ese mundo educado, el modelo profesional que la universidad espera que sea para convertirme en un ejemplo a seguir de los más pequeños, se había tornado oscuro. Impresionada por la realidad y algo desanimada, comienzo las prácticas formativas.

Poco a poco, al transcurrir los días, me di cuenta de que era la hora de seguir trabajando por mis estudiantes, de volver a la meta: entregar lo mejor de mí para aquellos pequeños que empiezan su vida.

Por esto, ¡te digo a ti! Querido lector: aunque no recibas un buen trato y no seas respetado como lo mereces, sigue luchando por conseguir el mundo tan educado que tanto anhelas. Esto no se consigue simplemente comentando que deseas un país mejor, en paz y sin guerra, se consigue desde nuestra cotidianidad, desde el momento en el que saludas y sonríes a alguien, desde el momento en el que brindas tu apoyo y comprensión para aquel que lo necesita y en el momento en el que en vez de segar tu vista, tratas de analizarlo todo de manera objetiva para llegar a posibles soluciones, y sobre todo desde el momento en el que te conviertes en ese profesional integro, amable, humano y bondadoso que tanto necesita nuestra gente.

La práctica más enriquecedora

Laura Uribe Corzo

La experiencia pedagógica que quiero compartir con ustedes, es la correspondiente a la del VI semestre (Habilidades docentes). Debo confesar que desde que supe que allí, se podría realizar la práctica quise hacerla a pesar, que muchos familiares y amigos no estuvieran de acuerdo con dicha decisión, ya que el sitio no era el más seguro de la ciudad y de igual forma la conducta de los niños, era compleja, debido al contexto en el cual ellos viven.

El 3 de marzo, Empecé el primer día de práctica, con mucha emoción, pero dos semanas después empezó a disminuir, aunque sabía que iba a ser difícil no pensé que al darme cuenta de la realidad en la que Vivían estos niños me afectara tanto.

Hubo tres situaciones que marcaron no sólo la práctica, sino también mi vida. En la primera situación recuerdo que Salí llorando de la institución, porque la docente titular del aula castigaba a un niño en especial de una forma poco ortodoxa, haciendo que el niño se avergonzara frente a sus compañeritos, lo cual iba no sólo en contra de mis principios, sino que tampoco era la forma que me habían enseñado teóricamente para moldear el mal comportamiento de un niño, por lo que tan pronto tuve un encuentro con mi asesora, le comente la situación y ella bastante preocupada al día siguiente, se dirigió a la Institución y junto con la Directora académica se acordó enseñarle a la docente otros métodos para corregir el inadecuado comportamiento de los niños.

El método implementado fue: “el semáforo de la conducta”, en el cual se premiaba subiendo a la niña o niño al color verde si su comportamiento durante la jornada escolar había sido adecuado, pero si, por el contrario, su comportamiento no fue correcta, su fotografía bajaba inmediatamente al color rojo. La estrategia del semáforo fue productiva, debido a que los niños fueron moldeando su comportamiento gracias a esta táctica, tanto, que al finalizar la práctica en mayo se evidenció un cambio radical en todos los niños y la docente tampoco siguió utilizando castigos inadecuados.

La segunda situación ocurrió cuando quise aplicarle a uno de los niños otra estrategia llamada: “Tiempo fuera”, dado que ese día llegó supremamente agresivo, golpeaba a sus compañeros con todo aquello que se encontrara,

entonces tome la decisión de aplicarle dicha estrategia aislándolo del aula y no como habitualmente se usa, que es solo apartarlo de la actividad que se está realizando, para que no participe durante un tiempo no muy prolongado, pero en esta ocasión se realizó de esta manera con el objetivo de salir a hablar con el niño. ¡Le pedí que nos sentáramos en el piso y le pregunte si creía que eso que acaba de hacer (patear a sus compañeros) era correcto y vaya sorpresa la que me lleve al escucharle un sí! Como respuesta, por lo que en seguida le pregunte del porqué de esta respuesta y me respondió: - "es que en mi casa me pegan, ayer me pego mi mamá por la boca, después mi papá por la espalda y un primo me dio patadas". Analizando aquella respuesta, entendí el porqué de su comportamiento y le expliqué que, aunque el pensara que eso era correcto, porque en su casa lo hacían, esto no era así! además, que de la misma forma en que a él le había dolido que lo golpearan el día anterior, sus compañeros también sentían el mismo dolor. Ese día ratifiqué lo que había escuchado en otras ocasiones: "los niños son el reflejo de lo que sucede en sus casas", y comprendí que este niño en especial, requería más afecto y atención que el resto de sus compañeros, por lo que después de ese día, era el quien me ayudaba en mis intervenciones pedagógicas, pero a pesar de darle protagonismo su comportamiento solo mejoró, hacia ciertas personas y compañeros.

La tercera situación ocurrió nuevamente aplicándole tiempo fuera a otro niño, pero en esta ocasión, la afectada fui yo, al tomar la decisión de alzarlo y aislarlo, pero su reacción no fue la más acorde, dado que tan pronto como lo sujeté, se enfureció y me golpeó, dándome un puño en la cara. La docente titular se percató de la situación y me lo quito de los brazos, le llamó la atención y le ordenó que, debido a su comportamiento, no tendría recreo. Mi conducta ante el hecho, fue ignorar al niño durante un tiempo de la jornada escolar.

Para concluir, puedo decir que, aunque no fue nada fácil y en muchas ocasiones pensé que no iba hacer capaz, logré superar cada una de estas pruebas con éxito y cuando llego el momento de decirle adiós a estos chiquitines, fue un poco complejo ya que a pesar de la conducta agresiva que presentaban algunos, me recibían con un gran abrazo en la mañana y al finalizar la jornada escolar, se despedían de la misma manera y me preguntaban si regresaría al día siguiente.

Hoy en día, puedo decir, sin temor a equivocarme, que ha sido mi mejor práctica, no solo por las experiencias anteriores expuestas que terminaron siendo enriquecedoras, sino también porque siento que hice una muy buena labor tanto en la parte cognitiva como en la parte socio afectiva por medio de actividades dinámicas para ellos, siendo esto fundamental en el preescolar.

Agente de cambio

María Celeste Sepúlveda Méndez

El 23 de agosto del presente año, tuve la oportunidad de emprender lo que probablemente ha sido hasta el día de hoy, la experiencia más significativa en la práctica docente. Salí elegida para la realización de la práctica en una zona rural, que, dicho de esta manera, lo que para muchos fue significado de esfuerzo, para mí fue la oportunidad de poner en acción todo el conocimiento y exigirme aún más.

Las expectativas con respecto a esta práctica eran altas, puesto que al hacer referencia al término "Rural", mi pensamiento fue liberador, al creer que este era sinónimo de espacio. Por el contrario, al llegar a la Institución, encontré un escenario lúgubre y sin vida. La situación de los escolares era deprimente. Lo que se veía reflejado en sus rostros, era tristeza y aburrimiento. Mi primer pensamiento fue una pregunta, pero al dirigirme a la docente, su actitud pudo responderla de forma inmediata. la docente titular daba aspecto de desconfianza y frialdad. En ese momento sólo cruzaba por mi mente una y otra vez ¿es esto real? No lograba entender porque un grado preescolar se encontraba en un cuarto que aparentemente solía ser el de "los chécheres".

¿Porque los niños pasaban horas de su día a día en una habitación que no le entraba la luz natural ni tampoco aire fresco característico del campo? No podía comprender el padecimiento que vivía, al tener que ir al colegio y estando allí, la rutina eran las planas y las repeticiones. Su única oportunidad de distracción era el descanso, en donde el juego libre, significaba seguir sentados, pero las planas eran cambiadas por fichas armables.

Al salir de la Institución, estaba convencida que sería un agente de cambio en la vida escolar de aquellos niños. Estaba segura que poco a poco y que de alguna manera encontraría la forma de devolver la luz a ese recinto y las sonrisas a sus rostros. Para la siguiente visita, que significaba el comienzo de una nueva aventura, tuve la oportunidad de compartir con los niños y saber exactamente cuál era la falencia, tanto en el aula de clase, como en los hogares de cada uno. Era el "Amor", quien gritaba ser desempolvado; ese "Amor" que debe imperar en la Educación Infantil, ese "Amor" que lo sana todo y que es el único camino hacia la libertad.

Desde aquel día, comencé mi labor como Docente, en aquella institución fría y de escasos recursos.

Tomé la decisión de darlo todo sin esperar nada a cambio y de poner mi más sincero esfuerzo para que el futuro de esos niños fuera placentero y significativo. A partir de ese día, el brillo de los ojos y las risas pícaras de los niños volvió hacer algo natural, las canciones y la musicalidad fueron lo que tal vez nunca se vio en el aula de clase, los juegos fuera del salón y la libertad artística, se convirtieron en parte de una rutina. Pude dimensionar los resultados de poner el corazón en el trabajo y de entregarse en cuerpo y alma lo que realmente apasiona. No existe un resultado más gratificante que los besos y los abrazos sinceros de los niños; no hay mayor recompensa que la felicidad y el óptimo aprendizaje de los estudiantes. Este es el verdadero objetivo de la educación, para esto vinimos, a tener experiencias de vida y a ser mejores personas tanto en el ámbito profesional como en la actividad cotidiana.

Esta práctica me ha hecho comprender que “Soy la principal representante del cambio y que sólo gracias a mí, se pueden lograr grandes cosas y conseguir transformar el futuro de muchos niños.

La llegada

Sthefanny Mantilla

Eran las 8 de la mañana del día miércoles, cuando la profesora dio inicio a la clase. Me senté en mi silla como de costumbre a observar muy atenta la actividad del día. De repente llegó alguien al salón y con un grito muy fuerte dice ¡Hola!, la profesora expresó: -Llegó Jorgito! Cuando lo vi me sorprendí de su energía y audaz actitud dispuesto para llegar a clase, me vio y salió a correr a mis brazos susurrándome al oído "Te amo" le pedí que por favor se sentara a mi lado, pues quería observarlo más de cerca.

Desde ese día tuvimos conexión, la profesora me pedía muy formalmente que le ayudara con las tareas para el otro día, Jorgito muy atento se acercaba y me ofrecía su ayuda, para mí era muy motivador que por su propia cuenta quisiera ayudarme, por lo cual acepte su ayuda. Un día al momento de ir al parque a jugar, la profesora se me acerco y me dijo: -Jorgito es muy inteligente pero muy hiperactivo, lo están tratando con medicina para bajar un poco su energía.

En la segunda clase había que leer una serie de frases que la maestra escribía en el tablero, le pedí a Jorge que leyera una de ellas y me respondió:

- No! Deje que se alejara un momento y le pregunte: - ¿Por qué no lees?, me dijo: - es muy aburrido profe, yo no sé leer. Lo miré y le dije: - tú sabes leer, lo haces muy bien, solo inténtalo y me sonrió. Al pasar los días, la maestra le exigía a Jorge que leyera, pero no lo hacía de una manera motivadora, lo ponía a escribir su nombre para que no lo olvidara, me acercaba muy a menudo a ver su proceso, y vaya que ya había mejorado, le dije: -Hoy vamos a leer juntos, me sonrió y una vez más me dijo: - no se leer profe, es aburrido.

Fue un trabajo duro para motivarlo, pero con el tiempo logré que poco a poco leyera. Llegó el día de "amor y a amistad" como costumbre jugamos todos al amigo secreto, Jorgito me saco, gritando a los cuatro vientos ¡Saque a la profe!, sonreí, le dije: no cuentes a nadie, porque como lo dice su nombre, es un amigo secreto, el me miró y sonrió. Pasaron los días y teníamos la celebración, repartimos: pasa bocas, dulces, torta de chocolate, jugo y muchas otras cosas más, bailamos, jugamos y en el momento más esperado (La entrega de regalos), la profesora iba nombrando el niño que debía entregar su regalo. Nombró a Jorge y pregunto - ¿Quién es tu amiga secreta?, a lo que Jorge respondió: mi profe stefy, así que lo abracé y le di las gracias, vi

que el regalo no estaba solo, sino que contenía una carta, que Jorgito con sus propias manos me había escrito, diciendo lo mucho que me amaba y dándome las gracias por ser su guía.

Con lágrimas en los ojos, pero de felicidad lo miré y le sonreí. Dejar en pequeñas personitas, una huella imborrable, es motivo de seguir adelante y querer dar más de sí mismo, aprendí que dar todo tu amor y dejarlo todo en el aula de clase, da más gratificación que aprobar una materia. Gracias a él, mis días son más felices y siento que cada día debo motivarme más y tener más fuerza para seguir mi carrera y dejar experiencias significativas para contar.

¿El colegio perfecto existe?

María Carolina Quintero Oviedo

Hace un buen tiempo, mi amiga y yo hablábamos en la Universidad, contábamos una historia perfecta, un comentario perfecto, acerca de unos niños perfectos y un colegio perfecto. Las carcajadas eran perfectas ¡claro!, porque según nosotras, es un cuento que no existe "afirmamos".

Mi amiga me hacía comentarios de un lugar en el que ella laboraba; lo que realmente me daba risa, es que hablaba con más desespero de lo normal, niños corriendo, lanzando tizas, rasgando hojas, votando cuadernos de un lado a otro y rayando mesas. Yo miraba sus ojos y veía las ganas de salir corriendo; sólo escuchaba, la miraba y sonreía disimuladamente.

Ahí me puse a pensar, y analizar la situación; recordé ciertos momentos de una pasada historia contada por una profesora, pero muy diferente a la de mi amiga, pues ella decía que allí había orden, perfección, disciplina, rigidez, niños ordenados. ¡No puede ser decía en mi mente!

¡No sabía que hacer! Tenía que encontrar una situación porque empezaba a desempeñar mi profesión como profesora. Tomar una decisión, la cuestión, era que fuera correcta.

Mi amiga, la profesora, el vecino del lado, el de atrás; todos me tenían confundida: sin embargo, seguía buscando el colegio perfecto.

Entonces, comencé un experimento, conocer diferentes características de los niños; características que me permitieran identificar un ranking de niños perfectos, colegios perfectos, vida perfecta.

Duré mucho tiempo brindando asesorías a niños totalmente diferentes: con sueño, activos, locos, distraídos, el que mira feo, el que corre, el que es un problema pararlo, el que no se sienta, y el que habla tanto que el verdadero problema es callarlo. Se terminó el tiempo, y llegó el día esperado: la "práctica".

Se llegó el día; llegué y pasamos ese cuento de formalidad, explicación de reglas, blablablá.

Me presentaron mi grupo, los lindos ángeles con los que compartiría más tiempo de lo normal y tenía clara la idea de que ya no sería 1 sino 20. Mi cabeza daba vueltas y vueltas.

Empecé, y en la semana varios aspectos me llamaron la atención; una niña fitness (solo come saludable), pero tenía unos cambios de humor totalmente locos; al tercer día me abrazo y me dijo ¡Hola nueva profe!, enseguida consideré que la amaba, acto seguido sentí curiosidad por un niño con Nacionalidad Francesa, ¡avemaría!, me hablaba y no entendía. ¡Decidí aprenderme algunas palabras básicas en francés y el día en el que por fin le entendí lo que me hablaba! me dijo en español: - "te quiero profe".

El ultimo día, antes de terminar la semana me detuve un segundo; miré La Institución y entendí que el colegio perfecto existe en todo lugar; porque existen niños perfectos, capaces de abrir tu mente y tu corazón, pequeñas memorias que te recuerdan todos los días, porque elegiste esta carrera; son sonrisas que cambian por completo un día malo, abrazos que recuerdan aun el de tu mamá cuando estas lejos; en realidad el colegio perfecto no existe, lo que existe son pequeños gigantes que hacen de cualquier colegio algo perfecto.

Autismo, una experiencia inolvidable

Silvia Bustos Quintero

1 de marzo de 2016, ese era el día más esperado y deseado por mí. Iniciar mi segunda práctica pedagógica en un Centro de Desarrollo Infantil. Era un reto, un nuevo lugar, nuevos niños, otros maestros y un contexto totalmente diferente que aguardaba sin yo saberlo, sorpresas, alegrías y algunas tristezas.

Allí me encontraba, sentada en una silla un poco vieja. El ambiente era un poco intranquilo, pero me encontraba feliz por el nuevo comienzo que me esperaba. Después de intercambiar algunas palabras con la coordinadora, me acompaño al aula. Mientras caminábamos por el pasillo, compartíamos algunas experiencias y justo antes de entrar al aula, me dijo: "Silvia, este es tu salón, pero debo decirte algo muy importante, tienes un niño con autismo".

Recuerdo que me paralice, creo que mi rostro fue evidencia de ello, pues Silvia puso su mano en mi hombro y con una sonrisa me dijo: - tranquila, yo sé que tú eres capaz. Sonreí, pero por dentro de mí, tenía muchas dudas, yo sabía muchas cosas sobre el autismo, pero era la primera vez que tenía que enfrentarme a una situación de la vida real; ¿Cómo debía actuar?, ¿realmente, si estaba preparada?, respire profundo y entre a aquella pequeña aula, estaba sorprendida al ver su tamaño reducido para una cantidad de niños, bastante numerosa.

22 miradas se fijaron en mí! salude a la maestra, quien estaba esperando mi llegada. Me presentó ante los niños, pero no obtuve mayor respuesta. Mientras tanto, observaba a cada niño, buscando encontrar aquel niño con autismo. Allí estaba Emmanuel, caminaba de manera muy particular, e inmediatamente supe que sería un gran reto. El autismo era evidente en Emmanuel, su forma de caminar, su mirada perdida, la falta de control de esfínteres, los movimientos repetitivos y otras acciones que tenía como costumbre.

Aquel niño necesitaba una atención especial, pero aquella Institución y su maestro, no eran un gran apoyo. Además, su madre era un poco desinteresada sobre la situación de sus hijos, pues no solo estaba Emmanuel sino también Thomas, su hermano gemelo con autismo. Aquella madre tenía que cuidar dos niños con autismo, sin embargo, era una presencia faltante, pues hizo a la Institución responsable en todo.

Estaba en un ambiente diferente, realmente fue una mañana difícil, quería salir corriendo.

Llegué a casa, a contarle todo a mamá, la mujer que siempre está a mi lado, en todos los momentos, la que es fiel frente a todas las situaciones, ella atenta escuchó mi gran y trágico relato y con una sonrisa me dijo: - hija tú puedes hacerlo! eres grande y todo lo puedes lograr". Con esas palabras de aliento, cogí fuerzas y empecé a leer, investigar, e informarme sobre todo lo que tenía que hacer y saber para poder trabajar con Emmanuel. Como buena estudiante, recurrí a mis profesoras para que aclararan mis dudas y me brindaron estrategias para empezar a enfrentar el gran reto que tenía frente a mí.

Los días fueron pasando, mis mañanas seguían siendo felices, pero yo seguía en pie tratando de desempeñar mi labor de la mejor manera. Me había propuesto aplicar a Emmanuel, una rutina para que se adaptara a la planteada por el colegio y por la docente titular. Había algo que me agradaba y era que los compañeritos de clase, también estaban pendientes de Emmanuel en cada momento, ellos sabían que debían cuidar de él, todo el tiempo.

También era importante tener en cuenta que Emmanuel estaba en terapias autorizadas por el seguro médico, entonces el trabajo con el niño era en conjunto, sus cambios poco a poco se fueron evidenciando, tanto así que cuando yo llegaba al aula de clase, expresaba de manera física, su afecto hacia mí, esos gestos de cariño eran los que motivaban día a día para seguir adelante con la gran labor que me había propuesto.

Ahora Emmanuel, pasaba más tiempo en su puesto y trataba de trabajar en las actividades que se proponían en el aula de clase, el control de esfínteres mejoró de una manera notoria y el avance más importante y relevante para todo el personal del colegio, era su alimentación, a la hora del almuerzo, el niño, recibía bocado si era de mi mano y pedía repetir jugo.

Su avance fue notorio, mientras se trabajó con él y en conjunto con la terapeuta; ya finalizando la práctica, el trabajo con Emmanuel fue más constante, tanto así que las terapias eran diarias y cuatro horas seguidas, así que poco lo veía.

Para terminar el relato, la experiencia fue buena, de las más gratificantes hasta el momento, porque se pudo comprobar que una cosa es lo que se cuenta, se dice o se lee y otra muy diferente, es cuando se puede vivir y verificar todo lo que se tiene en mente.

Emmanuel aporto muchas cosas buenas a mi vida, me demostró que realmente puedo hacer cualquier cosa que me proponga y más si se hace con amor y dedicación. Además, no aprendí solo de él, sino también de los demás niños que no tenían ninguna necesidad educativa, pero si, carecían de afecto y sus principales problemas provenían de la convivencia familiar, aun así, estoy agradecida con la vida y con mi carrera, por brindarme espacios significativos para mi vida profesional como persona.